

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

POLITICA

Por días se cuarteán y desunen los partidos del nuevo régimen. Están fatalmente en la naturaleza del partidismo, del opinionismo y de la democracia, la discordia y la pulverización.

Durante años, bajo la nefasta influencia de otro régimen menos franco, pero igualmente partidista, opinionero y democrático, se ha visto pulverizarse aún a los elementos conservadores.

Bajo el nombre de Monarquía, aquel régimen era una captación republicana. En él no presidía la unidad del interés común, sino la lucha democrática de los partidos.

Pues ved el milagro. Hoy, al conjuro del espíritu de unidad de la verdadera Monarquía, por días se ve agruparse, hasta identificarse, o los que antes no había modo de coordinar siquiera medianamente.

Y desde los campos más distantes llegan en muchedumbre, con paso decidido

y seguridad decisiva, todos los que sienten levantarse en su ánimo las convicciones de la Fe eterna, de la Patria inmortal y de la Autoridad civilizadora.

Nunca han brillado más ardentemente las antorchas iluminadoras de la inteligencia española, como en estos momentos de angustia nacional. ¡Cuántas veces vemos estos días que el corazón enciende la luz de la verdad en grandes mentes que estaban seducidas por los fantasmas exóticos!

Y en vano es que el contagio del ambiente dibuje un intento de discusión y desarmonía.

El imperio de los principios saludables triunfa fácil e insensiblemente.

En la tradición, aun con todos los humanos tordedores, no hay desorientación que prevalezca. Un siglo largo ha esperado y ya sólo le queda por alcanzar la restauración de España.



La Resurrección, Por Fray Angélico.

(Del libro *Vida de Jesucristo*, de Ana Catalina Emmerich.)

El alma santísima de Jesús cerníase grandemente esplendorosa entre dos ángeles guerreros y muchas visiones de luz, descendiendo, al través de la roca del sepulcro, y hacia el sagrado cuerpo. Parecía como que se inclinaba sobre él y con él se refundía. Vi moverse dentro de los sudarios sus miembros, y cómo se alzó, penetrando por los lienzos, cual si saliera de la herida del costado su cuerpo vivo y centelleante. Todo se inundó de claridad y fulgores.

Y vi algo como un dragón con cabeza humana, asomándose, desde las honduras, bajo el sepulcro. Empuñando una vara blanca y fina con bandereta ondeante, holló el Señor la cabeza y la golpeó la cola tres veces con la vara. A cada golpe íbase el monstruo encogiendo más hasta que se hundió. No parecía ser esto sino una imagen de la victoria de Cristo sobre la muerte; pues mientras era hollada la cabeza del dragón dejé de ver el sepulcro del Señor.

Vi seguidamente a Cristo remontándose fulgido al través de la Peña. Tembló la tierra, y un ángel, vestido como guerrero, descendió del cielo cual relámpago, removió la piedra hacia la derecha y sentóse en ella. Atónitos y como muertos cayeron al suelo los guardianes.

Casío vió al ángel, mas no al Señor. En el momento de descender aquel, apareció en el Calvario a su Madre santísima, Jesús resucitado, sobrenaturalmente bello, majestuoso y refulgente.

Al moverse, flotaba hacia atrás su amplio manto, jugueteaba al viento y brillaba azulado,

cual humo al sol. Grandes y rutilantes eran sus heridas; de ellas partían rayos hacia los dedos. Inclínase ante María las almas redimidas. Hábíle Jesús algo de volverse a ver y le mostró sus llagas. Al prosternarse ella a besar los pies, levántola de la mano y desapareció.

Salomé, una de las santas mujeres que venían, entretanto, al sepulcro, no es la madre de Juan, sino una matrona rica de Jerusalén y pariente de San José. Tuve una ilustración referente a las palabras del Señor a la Magdalena: "No me quieras tocar"; pero no la recuerdo muy bien; pareceme que las dijo por sentir ella ser Jesús todavía como antes. Cuanto a "no haber subido a su Padre", explico que significaba no haberse él, después de su resurrección, presentando aún al Padre dándole gracias por su triunfo; como diciendo que las primicias del gozo pertenecen a Dios y que primero reflexionase ella y agradeciese al Señor la Redención.

Cuando la Magdalena y los dos apóstoles vinieron al sepulcro, estaban allí los dos ángeles adoradores del sagrado cuerpo. Parecióme que Pedro no los vió. Oí a Juan decir, después, a los discípulos de Emaús haberlos él visto. Tal vez por humildad; por no sobreponerse a Pedro, lo silencio en su Evangelio. Tan sólo tras de todo esto vi a los guardianes recobrarle e ir temerosos y turbados a la ciudad.

Los otros fueron sobornados por los judíos; éstos, empero, continuaron, a pesar de todo, asegurando la verdad de la resurrección; como ya se la habían anunciado a Pilatos.

Encarcelóseles. Anás tornóse como endemoniado; se le encerró, y no salió más de su encierro.

PICOTAZOS

Por M. de Palacios Olmedo

Al escuchar y luego leer el hermoso discurso de don Ramiro de Maeztu, en su recepción como académico de la de Ciencias Morales y Políticas, el pasado domingo, se me vino a la imaginación otro discurso y otro académico que guardan un cierto paralelismo con éstos. Se trata de don Pedro Antonio de Alarcón, aquel moro de Guadix, de sangre ardiente y generosa, y su discurso sobre la Moralidad en el Arte, que leyerá en el acto de ser recibido académico por la Española. Alarcón, como hoy Maeztu, estaba ya de vuelta en su camino de Damasco. Sin duda, el andaluz, menos

hondo en su pensamiento, había levantado más polvareda en las luchas políticas que el vasco. Este, en realidad, no las ha tenido. Fueron las suyas de muy diversa índole: semejantes a las de Jacob con el Ángel. Por ello y por sus méritos evidentes, su figura impone cierto respeto a la jauría revolucionaria.

No sucedió así a Alarcón. Estaban entonces en moda todas las teorías que con tanta razón combate en su discurso Maeztu. Y la moral religiosa, la moral tradicional, sin empuje verdadero, gazmoñeaba acobardada. Por cierto que Alarcón ofrece un ejemplo digno de que

figure en lápida con letras de oro, en el Congreso. Nombrado por el Gobierno revolucionario ministro de España en Suecia y Noruega, y elegido después diputado para las Constituyentes de 1869, renunció a aquel cargo retribuido para asistir a las Cortes sin dietas. ¡Oh, gesto magnífico, digno de un futuro cavernícola! Don Pedro Antonio, decididamente, no fué revolucionario: fué sólo un joven, impetuoso y levantisco. Si hubiese sido verdadero revolucionario, asiste a las Cortes... alguna vez; no va a Suecia y Noruega; y cobra sueldo y dietas.

La libertad en el arte es una de tantas facetas del problema de la libertad en general. Rousseau nos lo ha envenenado. Nadie puede calcular el daño que sus doctrinas impregnadas de falso sentimentalismo han hecho a la humanidad. Es el histerismo pretendiendo derechos de primogenitura. Decir que el hombre nace libre y la sociedad le esclaviza, es una perogrullada, desgraciadamente, peligrosa. De ella han nacido todas las negativas rebeldías que a la vista tenemos. El pensamiento y la voluntad del hombre son, ciertamente, libres en su origen; pero, precisamente para seguir siendo después, incorporados a la vida, es necesario no pierdan de vista normas eternas objetivas. Cuanto más se aparten de ellas menos libres serán los hombres. El vicio es el prototipo del esclavo; y el bolchevique comunista de la completa anulación de la personalidad.

¿Os habéis fijado en esos cuadros y versos ininteligibles cuyos autores pretenden haber roto con toda norma ética y estética? A mí éstos me parecen pobres niños mal educados, que en ausencia de padres y maestros intentan impresionar a la servidumbre jugando al genio. Pero ellos, entre muchísimas otras cosas, ignoran que uno de los más ilustres y conscientes, Goethe, dijo que la genialidad se probaba precisamente en el dominio de las limitaciones impuestas por las normas éticas y estéticas eternas. Sófoeles nos comunica una mayor impresión de libertad que Lope o Shakespeare. Y no digamos nada de la mayoría de los poetas románticos: éstos son, ya lo dijeron de sí mismos Espronceda y Verlaine, hojas secas, caídas en tierra, a merced de los vientos contrarios. Aquí, como siempre, se cumple la misteriosa ley paradójica de que el exceso de una cualidad o de un derecho conduce a su anulación.

Pero la gran dificultad estriba en que inspirándose el arte en la naturaleza, no todos los artistas se hallan capacitados metafísicamente para discernir lo inteligible en lo sensible; y las normas ideales eternas en lo personal y contingente. Son pocos aquellos que poseen a la vez la visión imaginativa potente y la intuición filosófica profunda. De ahí el riesgo continuo en que el Arte, bajo todas sus manifestaciones, está, de caer en lo zoológico, en lo sensual; de apelar a la excitación de las más bajas zonas psíquicas del hombre.

Harto claro vió Tolstoy ese peligro, y por ello, con su exageración habitual, quería prohibir la difusión de la mayoría de las grandes obras, literarias y musicales, especialmente. Por instinto sentía en ellas grandes peligros para sus doctrinas y, en general, para toda moralidad austera. ¡Quién se hubiera imaginado en los días de "Una sonata y Kreutzer", que hoy Mussolini prohibiría a su vez la venta pública de varios libros, y entre ellos, "La Guerra y la Paz", por su acción enervante del patriotismo y del espíritu combativo?

Con todo ello, lo que está cada vez más en entredicho, es el intelectualismo, que no quiere significar sino abuso de la inteligencia. La excesiva primacía de los elementos puramente intelectuales de nuestra alma, sobre los afectivos y volitivos, crea el monstruoso tipo del sofista, del malabarista de ideas; o el patológico del abúlico, dudador eterno. En esta antipatía que van inspirando algunos intelectuales al vulgo, hay un cierto fondo de justicia. Son hombres que se han apartado de las eternas fuentes de la vida moral, y trocándose en verdaderos parásitos sociales. Ellos demandan la libertad completa de unas facultades que, aisladas de las otras y de toda la vida espiritual, resultan algo peor que inútiles: son perniciosas. Mientras permanecen en la zona puramente especulativa, esas ideas aparecen como criminales en potencia; pero basta que del cerebro de uno de esos Narcisos imponentes pasen al de un bárbaro impulsivo para convertirse en criminales en acción. Por ello una de las bases de todo pensamiento y toda lucha antirrevolucionaria, es encajar a la razón en su sitio y trazar, amplia pero decididamente, su radio de influencia social. Los males de la libertad se curan con la libertad a condición de que se puntualice diciendo cómo la primera es la animalesca, irreligiosa y paradójica que lleva a la servidumbre; y la segunda la religiosa, la moral, la armónica, conducente a la superación de la vida.

No es necesario precisar que un hombre inteligente puede no ser, por su fortuna, intelectual. Y uno intelectual puede no ser inteligente. En realidad, el moribundo intelectual suele ser pedante; incapaz de amar y laico. Hay, sin embargo, en el campo revolucionario, o mejor, hubo, algunos hombres que mantuvieron su inteligencia más cerca de su corazón que estos de ahora, y son los más temibles. Pero, afortunadamente, esas plantas no nacen ya en los páramos presentes. Pertenecen a una flora ya desaparecida.

Está a la venta

Cancionero Viejo

por CARLOS MIRALLES

Poesía de la nobleza encarcelada

EN TODAS LAS LIBRERIAS

5 pesetas

¿Habéis reparado en lo que, al cabo de once meses, ofrece a la salvación de España la revolución triunfante?

Una tabla.

¡No es mucho!

Ahí verán los ilusos el juicio que se merece a sí mismo su ídolo de ocasión.

¡Una tabla!

¡Puede hacerse crítica más dura de un momento, de una joven revolución y de unas ilusiones opinionistas?

Mientras lo que acaba de nacer promete tablas de salvación como esperanza de no acabar de morir, lo que hace un siglo todos procuran matar, y mil veces han asegurado que había muerto, renace cada vez más pujante: la tradición nacional.

La tradición nacional son los cimientos del edificio glorioso de la Patria que labraron todas las generaciones genuinamente españolas. Su consejo no puede ser una tabla para salvarnos.

Una tabla... ¡Una escoba!

Pensamiento político de Balmes

Quedaba dicho cómo Balmes hacía profesión de su fe monárquica; cómo quería una Monarquía robusta por aquello de que "el poder que gobierna la sociedad ha de ser fuerte, porque en siendo débil, tiraniza o conspira; tiraniza, cuando se esfuerza por hacerse obedecer; conspira, cuando sufre en silencio la resistencia y el ultraje..." "¡Ay de los pueblos gobernados por un poder que ha de pensar en la conservación propia!" Pero un poder fuerte no es un poder absoluto, ni es una Monarquía absoluta lo que deseaba aquel filósofo, aunque reconociera que, aun absoluta, era preferible a otros regímenes que se creen por encima de todas las limitaciones en contando con una mayoría efectiva o contrahecha, porque el soberano "aun en las Monarquías absolutas, cristianas, tiene limitado el poder por la moral, por las costumbres, por la conciencia pública".

Claro que es de todos los tiempos, y lo era por lo tanto de aquel—por el año de 1844—en que escribía Balmes acerca de las instituciones políticas en sus relaciones con el estado social, que el absolutismo no parecía mal a los mismos que se han desgarrado la garganta entonando el aria de la libertad, cuando han de ser ellos los que lo ejerzan.

¿Quién desea en España el gobierno absoluto? Si se explorase sobre este particular la voluntad de los hombres de todos los partidos, ¿qué resultado se obtendría? No es tan fácil adivinarlo como a primera vista pudiera parecer; sin embargo, es muy probable que en vez de recibir una respuesta categórica nos hallásemos interpelados con otro pregunta, y según a ella contestásemos podría suceder muy bien que algunos de los conocidos por liberales se trocasen en absolutistas, y que, al contrario, no pocos de éstos nos sorprendiesen con el grito de *viva la libertad*.

¿Y cuál sería esa nueva pregunta? Héla aquí: ¿Quiénes serán los ministros del monarca absoluto? ¿Qué sistema se propondrán seguir? Si proclamáis la Monarquía pura y colocáis al frente de los negocios a hombres imbuidos en los principios de la revolución, interesados en conservar lo que ésta ha creado, en

dejar sin reparación lo que ésta ha destruido y en continuar un sistema de gobierno que en nombre del rey constituye a la España en el estado social a que la revolución se proponía conducir, innumerables serán los liberales, aun entre los más progresistas, que se pondrán de vuestro lado, y que aceptarán alborozados el auxilio del poderoso brazo de la Monarquía para dar fin a la obra por cuya consumación están suspirando, y en la cual repetidas veces se han estrellado...

Parece inútil decir aquí que las traducciones más o menos libres de este pensamiento han sido reeditadas en todos los tiempos, porque, por desdicha, la última la tenemos al alcance de la mano... aunque más parece, por culpable docilidad, que es ella la que nos tiene a nosotros.

Contradicción o ausencia de buena fe hay en quienes así ajustan los principios a sus intereses. No podía ser de ellos nuestro Balmes; por eso no mira a las conveniencias del momento para fijar los que en la materia rigen su conducta: él quiere una Monarquía fuerte limitada por la constitución tradicional. Una constitución tan esquemática como ya quedó apuntado, porque él desearía que "la ley fundamental contuviese sólo el menor número posible de artículos"; y en su concepto "deben relegarse a las leyes secundarias, sin hablarse una palabra en la fundamental, todo lo relativo a imprenta, derecho de petición, uniformidad de códigos, tribunales, ayuntamientos, diputaciones, ejército y milicia nacional. Es verdad que con esto viene al suelo la llamada *tabla de derechos*; pero en la actualidad, nos parece que serán pocos los que no estén convencidos de que la verdadera *tabla* debe estar en leyes secundarias bien formadas y mejor observadas, y, sobre todo, en las costumbres de gobernantes y gobernados. Muchos años llevamos de declaraciones de derechos, y no obstante hasta ahora sólo se conoce el sistema de violencia en el gobierno y pronunciamientos en el pueblo".

Escribía Balmes en época de perturbaciones y discurriendo en los medios de restaurar la tradicional Monarquía ocu-

La falla frustrada



—¿Qué lástima; por fin no los han "quemao!"
—Nosotros somos los que estamos "quemao!"

riarse uno que apunta en el cuarto de sus artículos sobre *Reforma de la Constitución*:

"Convocando el monarca las primeras Cortes en la forma que le pareciera conveniente (lo que podría muy bien hacer sin abrogarse más de lo que le han otorgado no pocos que se precian de constitucionales puros que es una reforma de la ley electoral), y manifestando de antemano su firme voluntad de no plegarse a exigencias de ninguna clase que pudiesen acarrear nuevas perturbaciones; diciéndole entre tanto a la Nación la verdad entera, haciendo una franca y fiel narración de los hechos sucedidos desde la muerte del rey, y presentándose un cuadro exacto, claro, vivo, de la situación extraordinaria a que nos ha conducido la fuerza de los acontecimientos, no sería difícil salir del paso de una manera honrosa; y si no fuera estrictamente legal, conforme a las mezquinas y mendaces legalidades que corren en estos tiempos, al menos se echaría de ver que no se ha procedido despreciando el voto del país, y con aquel aire insultante en que se señala por única razón la volun-

tad, mostrando en una mano la orden y blandiendo con la otra el látigo de un despotismo brutal."

Y añade luego: "Nulo por nulo, convendría obrar con desembarazo; y ya que no sea posible conquistar la voluntad de unos pocos, al menos atraerse las simpatías de la nación entera. La ley con que se convocasen las Cortes no debiera de ningún modo publicarse a la manera del Estatuto, y como fundamental, sino como orgánica, como un reglamento que acompañase a la real convocatoria, diciendo sin rodeos que la Reina se reserva consultar con las Cortes y ponerse de acuerdo con ellas sobre el sistema que convenga seguir en adelante, introduciendo las modificaciones que la razón y la experiencia anduviesen aconsejando."

En el quinto de sus artículos sobre el tema antes enunciado, precisa la forma que le parece más adecuada; de él no voy a transcribir más que un párrafo; aquel que dice así:

"El principio fundamental de nuestra legislación, con respecto a las Cortes, consiste en que ellas estén representadas

todas las clases; que se haga con consejo de los tres estados; es decir, que la intervención en los negocios arduos no se limite a ninguna clase determinada, sino que todas disfruten el derecho de hacer llegar hasta el trono de una manera legal, respetable y respetuosa, sus necesidades, opiniones y deseos. Verdad es que al tratarse del otorgamiento de los tributos se habla únicamente de los procuradores de las villas y ciudades; pero es preciso no olvidar que la desaparición de los privilegios de que gozaban ciertas clases ha cambiado las circunstancias. Cuando muchos estaban exentos, natural era que no se atendiese tanto a un voto que tenían poco o ningún interés; pero cuando todos contribuyen, es equitativo que todos intervengan."

¿No está ahí bien clara la necesidad del voto por clases y de la representación de las antarquías que se integran en el Estado, tan grato a nuestro don Víctor Pradera y por él tan magistralmente concebido y expuesto?

Pues dejemos aquí, dándolas por elegidas, las Cortes; y otro día veremos cuál es, en sentir de Balmes, su función.

RAMÓN SUERODIAZ

Dosis homeopáticas

CAMBU
Autour ou l'assommoir italien
12-13

"Los progresos de la humanidad son más superficiales de lo que nuestra vanidad se complace en creer y en afirmar. Hoy, como en los más remotos tiempos de la historia, el valor personal, el esfuerzo heroico triunfan y vuelven a ser el fundamento esencial del poder. En Rusia los obreros de Lenin tuvieron más valor personal que los grandes duques y los burocratas del zarismo y también que los burgueses y los intelectuales, que hicieron la revolución de la Duma; por eso los obreros de Lenin han llegado a gobernar a Rusia. En Italia, la juventud burguesa y universitaria de los batallones fascistas tiene más valor personal, más espíritu heroico que las masas comunistas y socialistas; y por esto, sólo por esto, ha llegado al poder el movimiento fascista."

O.K.T. GAS.
El tema de nuestro tiempo
p-40

"Nuestra generación, si no quiere quedar a espaldas de su propio destino, tiene que orientarse en los caracteres generales de la ciencia que hoy se hace, en vez de fijarse en la política del presente, que es toda ella anacrónica y mera resonancia de una sensibilidad fenecida. De lo que hoy se empieza a pensar, depende lo que mañana se vivirá en las plazuelas."

Rubens, fleuve d'oubli, jardin de la paresse...
Léonard de Vinci, miroir profond et sombre...
Rembrandt, triste hospital tout rempli de mures...
Et d'un grand crucifix décoré seulement...
Michel-Ange, lieu vague où l'on voit des Her-
cules

Se meler à des Christs...
Goya, cauchemar plein de choses inconnues...

¿Qué pensaba Baudelaire de la doctrina del "arte por el arte"? Recuérdese que esta divisa fué promulgada precisamente en la "Noticia" con que prologó Teófilo Gautier "Las Flores del mal", condenadas por los tribunales. Pues bien, Baudelaire no veía en las obras maestras del arte:

Que cet ardent sanglot qui roule d'âge en âge
El vient mourir au bord de votre éternité.

El arte dice, por lo tanto, a juicio de Baudelaire, lo que los hombres desearían realizar y no pueden: es un sollozo y una oración: todo lo contrario de un juego sin sentido. Y esto lo afirma el poeta más logrado del siglo XIX. La razón profunda de que expresemos las emociones morales en términos de belleza, y las de belleza en términos de moralidad, es que no pueden separarse unas de otras. Ni hay emociones morales que no sean también estéticas; ni emociones estéticas que no sean también morales; ni siquiera es posible distinguir rigurosamente las emociones artísticas de las que la vida nos produce. La belleza de la naturaleza no nos causa una emoción de otro orden que la de un gran paisaje pintado. La risa que el resbalón de un pomposo caballero nos suscita en la calle, no es distinta de la que nos ocasiona lo cómico en el teatro. Es claro que entre lo real y lo fingido hay una diferencia lógica esencial: la del ser y el no ser.

La raíz del error ha de encontrarse en la invención de la Estética como ciencia autónoma; pero, a mi juicio, no tiene sentido hablar de la Estética como de la ciencia de lo que gusta desinteresadamente. No hay gustos desinteresados, porque gustar e interesar, son cosas inseparables. La belleza suscita el amor, real o potencial, y el amor es el interés supremo de la vida. Lejos de confinarse la belleza en un mundo especial, sólo adquiere la plenitud de su sentido cuando se emplaza en la perspectiva del amor, entendida esta palabra amor en su sentido más noble y general. La Estética no es ciencia autónoma, sino parte de lo que debería llamarse, a falta de palabra menos envilecida, la Erotica o ciencia del amor. Dios es también la suma belleza, porque la belleza es el resplandor del amor, pero tratar de definir sus atributos calificándole de suma Verdad, de suma Bien y de suma Belleza, es emplear un lenguaje al mismo tiempo tautológico y pálido; tautológico, porque Dios es el Bien, y no sólo es Bien en lo que así se llama, sino en la Verdad y en la Belleza; y pálido, porque a ese Dios le falta el Poder, que es el primero de sus atributos, y porque el concepto de Belleza no dice tanto como el de amor, que es también Belleza y además su origen y su finalidad. Los atributos esenciales de Dios son el Poder, la Verdad y el Amor; y las ciencias que tratan de estos atributos, así en cuanto inherentes a Dios, como en cuanto asequibles a los hombres, deberían denominarse: Cratología o ciencia del Poder; Lógica o teoría de la Verdad, y Erotica o doctrina del amor, y éste sería el mejor sistema de una Filosofía de los Valores.

Esta trinidad del Poder, la Verdad y el Amor, tiene más abstracción que la de la Verdad, el Bien y la Belleza. Para San Buenaventura eran Poder, Saber y Amor los atributos esenciales de Dios. También debieron serlo para el Dante, porque en la puerta del infierno vió escrito:

Fecemi la suprema potestate
La somma sapienza e il primo amore.

Santo Tomás y San Agustín fueron quizás más lejos, porque aunque los tres atributos esenciales de Dios sean comunes a las tres personas de la Trinidad, dijeron que el modo propio del Padre es la causa eficiente o la potencia; del Hijo la sapiencia, y del Espíritu santo el amor, por lo que el pecado de falta de amor se dirige especialmente contra el Padre; el de ignorancia, contra el Hijo, y el imperdonable de malicia, contra el Espíritu. Y si de las alturas teológicas bajamos a la experiencia cotidiana, observaremos que hombres y mujeres no aspiran sino al poder, al saber y al amor y que estos tres valores, y el Bien en que los tres se unifican, son la medida de los hombres y de sus obras, así como de los pueblos y de su historia.

La vida y sus conflictos

El artista nace en un mundo que es una tragedia, por donde quiera que lo mire, aunque tenga también sus pasos de comedia. El artista ha de luchar, en primer término, con la insensibilidad de los que le rodean. Es una cuerda vibrante encerrada en una tumba. Aunque no sea hijo de artistas, no tarda en darse cuenta de que los tres se unifican, pero otros censuran, y a la mayoría les tiene el arte sin cuidado. La mayoría vive sin pena ni gloria. Los más de los hombres no tienen ambiciones superiores, o porque no pueden concebirlas, o porque las dejaron apagarse a los primeros desengaños. Son, en cierto modo, almas muertas, como si Dios no hubiera perecido en la Cruz para vivificarlas con su Espíritu. Y el artista necesita almas vivientes para que le comprendan. De esta necesidad surge el lado profético del arte. Hasta el irónico y cauto Horacio escribió su Carmen Secular con el propósito de reavivar a los romanos, y casi todos los grandes artistas que ha habido en el mundo, se han servido de su arte como de una trompeta apocalíptica con que resucitar las almas muertas. Ciertamente que no hay mayor tragedia que la de considerar lo que pudieran ser los hombres, si se dieran cuenta de las potencialidades de su alma, y lo poco que son, por atonía, por penuria o por miedo.

Hay, también, la tragedia de las almas vivientes, que son las que se sienten ser en la perspectiva de un poder, de un saber y de un amor infinitos y unificados en el Bien. Su tragedia, su tragicomedia, es el error y el desencabamiento. Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos. Hay hombres y hasta pueblos enteros, que se consagran a estudios de una sabiduría inútil, porque divorciada de todo empeño de poder o de toda caridad efectiva. Tal fué el caso de Alejandría y de Bizancio. En los individuos suele darse la erudición como pasatiempo en que la vida se consume. Sólo

Política Tradicional

Con ese tema, don Víctor Pradera dió el pasado domingo una profunda conferencia en la Comedia.

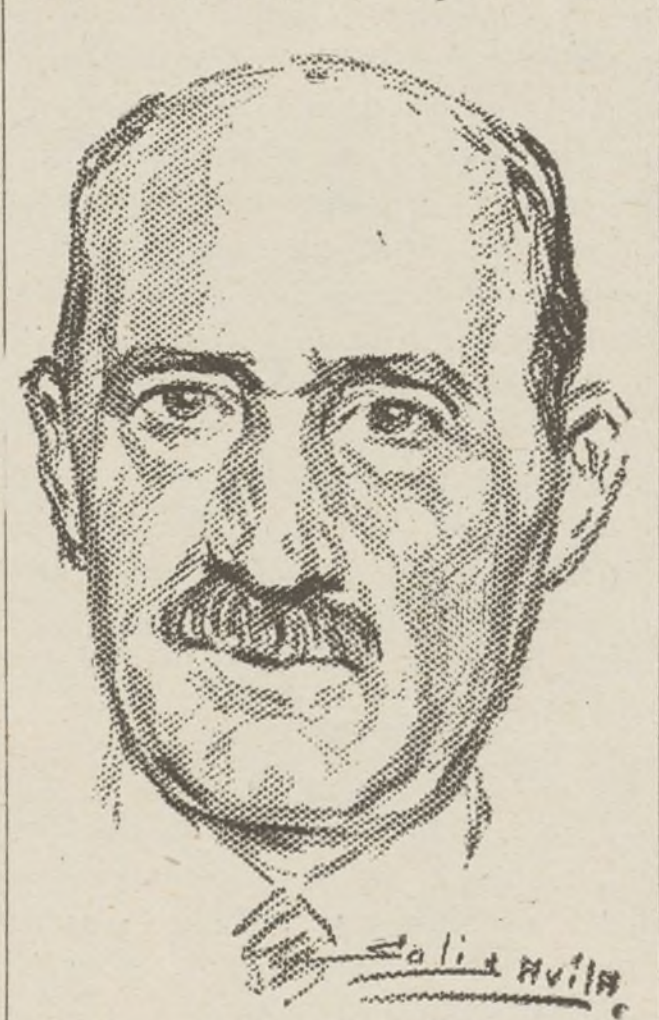
En ella ha intentado hacer una síntesis ordenada del ideario tradicionalista, que en la sobriedad de su exposición pudiera servir de guía a los oyentes y lectores deseosos de profundizar en la materia, y de "memorándum" a aquellos que no teniendo vagar para ello, gustasen de conocer la admirable armonía doctrinal del tradicionalismo y sus cardinales fundamentos.

Por eso partió del hecho, apreciable por la menos ilustrada experiencia, de la constitución en el mundo de sociedades políticas independientes, que es a su vez la coronación de un largo proceso tradicional. Bien examinado aquél, había de desarrollar ante los ojos de todos las diversas etapas de éste. Comenzó, pues, por inquirir cuál era la circunstancia que cualificaba el hecho en apariencia intrascendente, del nacimiento de aglomeraciones de gentes en determinados territorios del orbe, y dedujo que el elemento diferenciador había de ser un espíritu tradicional, ya que la materialidad de aquéllos podía ser igual en naciones distintas, y las circunstancias exteriores diferentes, dentro de un mismo territorio que produce seres espiritualmente iguales.

Al lado de la generación natural, existía, pues, otra, ya que el hombre, además de su propia vida vivía la debida al espíritu tradicional; y éste no ya dentro de la Religión Católica, en que es clarísimo el acto de generación sobrenatural, sino aun examinado el hombre a la luz pura de la razón, venía forjado por la sociedad religiosa y la civil que al hombre recogían, una vez nacido. Las dos consecuencias más importantes que de ello se derivaban es que el laicismo es un absurdo; y que la sociedad civil denominada nación, ocupaba en el orden político el puesto más excelsa y que a ese concepto habían de subordinarse las ideologías y formas políticas. Además, para el caso de España del caso de que la Religión Católica fué hecho asociante de su nacionalidad, por haber perdido su unidad a virtud de una ofensiva de carácter religioso, habrá que sacar el corolario de que España no sólo no podía dejar de ser religiosa, sino que no podía dejar de ser católica.

Siendo la Nación una sociedad, habrá

de tener "unidad", por lo que su forma política no podía hallarse en pugna con su naturaleza, o de otro modo habrá de estar "nacionalizada", supuesto en el



DON VÍCTOR PRADERA

cual surgía la consubstancialidad de una y otra; y su verbo asimismo habrá de ser uno.

Pero ni la unidad nacional es uniformidad, ni la del verbo excluye la existencia de idiomas vernáculos. Porque la unidad nacional, como de sociedad "humana", ha de parecerse a la del hombre, que es orgánica; y en ella se perciben tres vidas con tres modos diversos de expresión que la unidad de la conciencia psicológica con el suyo propio enlaza y unifica en la persona humana. Sólo en una hipótesis la nación poseería unidad uniforme. Ello ocurriría de estar formada directamente de individuos según la concepción rousseaumiana. Pero ni en la barbarie vivió el hombre solo; siendo por ello la célula social la familia; y los elementos orgánicos nacionales las sociedades que de ella emanan. En esta verdad desconocida por la Revolución asentó el tradicionalismo los conceptos de Estado, Autoridad y Representación.

Por eso el Estado tradicional no es el

monstruo centralista, sino sistema armónico de autarquías que la unidad nacional enlaza; ni la Autoridad, según la Tradición, una acción mecánica que impulsa, sino ordenación que fija y mantiene las órbitas de las autarquías; ni la Representación puede emanar sino de los elementos permanentes de la Nación.

Y si la Nación está formada por organismos infrasoberanos, que son todos ellos sociedades, y la sociedad exige una ley, deberá haber dos clases de legislaciones: la soberana nacional, y la autárquica propia de aquellos organismos. Principio que enlazado con la necesidad de un principio religioso, proporciona los dos cauces que contienen orgánicamente al Poder nacional, y manteniéndole fuerte evitan sus extralimitaciones.

Con ello queda a salvo la libertad, que en sí misma no es un mito, sino que a esa condición ha sido reducida por la Revolución, al erigirla en fin social y presentarla como enemiga de la autoridad. Restaurándola a su naturaleza de medio del Derecho, como a su vez la Autoridad es la fuerza física y moral que a todos mantiene dentro de él, se ve que el Derecho es el campo en que coinciden y armonizan la autoridad y la libertad. La doctrina tradicionalista llama por eso crimen a la libertad fuera del Derecho, y tirano a la autoridad que de sus preceptos se substrahe.

Y ello lleva como por la mano a fijar el concepto del Derecho; que para la Tradición no emana de la voluntad, sino que está sujeto a un principio objetivo que es el Derecho natural, contra el cual no hay soberanía. Pero como el Derecho natural rige la naturaleza, y el hombre vive en el tiempo, en el espacio, y en el seno de una sociedad, hay además un fin temporal, que debe ser objeto de regulación, siempre con subordinación, al Derecho natural. La incorporación de ese fin temporal al Derecho natural, es la función de las Cortes, y sólo para aquella determinación siempre a éste subordinada, es camino la votación y los acuerdos de las mayorías.

Y al llegar aquí examinó tanto el sufragio universal—revolucionario—como el de clases y Cuerpos—tradicionalistas—y mostró el absurdo del primero y la lógica del segundo.

Este es el alcance filosófico de la admirable conferencia, que por su extensión y haberse publicado íntegra ya, no podemos reproducir; pero en la que el verbo elocuente y la pródiga cultura añadieron extraordinaria amenidad y belleza literaria.

El Arte y la Moral

La Academia de Ciencias Morales y Políticas ha recibido en solemne sesión, celebrada el 20 del corriente, a don Ramiro de Maeztu. Su discurso, contestado con otro admirable y nutrido de honda y culta doctrina por el señor conde de Lizarraga, versó acerca del tema que nos sirve de título a estas líneas. El mejor y más propio elogio que puede hacerse de tan extraordinario trabajo, sin duda debe ser la reproducción. Así, aun cuando sea fragmentaria, satisficémos mejor a nuestros lectores y celebraremos más acertadamente suceso académico tan relevante, justo y prometedor.

La idea del arte puro

"Y esto es lo decisivo. Un músico o un poeta de la Edad Media no compone o pinta para que admiremos su música o su cuadro, sino para suscitar la devoción o la piedad. Lo que a "El Paraíso perdido", que es la epopeya de la lengua inglesa, no fue escrito para deslumbrarnos con la belleza, por otra parte, sin rival, de sus imágenes y de su lenguaje, sino, como Milton dice expresamente: "para mostrarnos las vías del Señor hacia los hombres". Ahora se nos afirma que las emociones estéticas no tienen nada que ver con las de la vida ordinaria, y que el arte, como puro juego, carece de sentido. Y si la intención es lo que liga a los hombres entre sí, al ligarlos a su origen y a su finalidad, la belleza será entonces la irreligión o desligación del hombre, a pesar de que la vida nos dice que nos encadenamos a los seres que nos parecen bellos y de que se alzan objeciones invencibles frente a la divisa de "el arte por el arte". Y no sé si el triunfo del arte puro significa que los que no podemos aceptarlos nos quedamos por ello al margen de nuestro tiempo, o si es el tiempo nuestro el que se queda al margen de lo eterno, por haberse metido en callejones sin salida, como una serpiente que se muere la cola, para emplear la imagen con que Nietzsche se burla, precisamente, del arte por el arte."

El lugar de la Estética

"Las damas aquí presentes habrán oído hablar de Santa Teresita del Niño Jesús, aquella Santita de Lisieux, que pudo escribir en su Vida que "desde la edad de tres años, yo no he negado a Dios nada", y que al describir las emociones de su primera comunión decía: "Ya no éramos dos; Teresa había desaparecido como una gota de agua que se pierde en medio del Océano; quedaba Jesús solo, y era el Dueño y el Rey"; que definió su misión en la vida con estas palabras: "En el corazón de la Iglesia, mi madre, "Yo seré el amor", que al morir presentaba: "Que mi misión va a comenzar; mi misión de amar a mi Dios, como yo le amo... de dar a conocer mi camino a las almas. Yo quiero pasar mi cie-

lo haciendo bien a las almas"; y que, atormentada con la idea de que el amor infinito de Dios, despreciado por los hombres, pudiera quedarse en su Corazón, pedía en sus ora-



DON RAMIRO DE MAEZTU

ciones que le abrasara el alma: "¡Oh, Jesús! Que sea yo esa dichosa víctima; consumid vuestra hostiecita con el fuego del divino Amor". Aquí, de nuevo, la impresión que la santidad produce es de belleza. No sé cómo se podría pensar en esta Santa sin imaginarse una flor que da la vida al perfume del aire.

Viceversa: la flor es un perfume y un color; pero es parte esencial de su belleza, su simbolismo de la brevedad de nuestra vida. Con palabras de moralidad lo expresan los poetas:

¿Cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?

preguntaba Rioja a la rosa; y Calderón respondía:

A florecer las rosas madrugaron
Y para envejecerse florecieron.

Y también se expresa por concepciones morales la impresión que deja la belleza artística. Carlos Baudelaire superaba en perspicacia crítica a cualquier otro talento de su tiempo. Recordad sus palabras:

que a esta perplejidad ya acudió el arte con su mito del Doctor Fausto. Otras veces es la conquista del poder lo que nos ciega para la evidencia de que el poder no dura como no se sustente en el saber y en el amor. A fuerza de ganar batallas, llegó a pensar Napoleón que la fuerza no resolvía nada. Y tampoco el amor lo arregla todo. Hay que saber lo que se ama, para poder amar lo que se debe.

Hay muchos modos de amar, pero todos ellos se reducen a dos. Kant distinguía el amor patológico del amor moral, que llamaba práctico, en que aquél depende de la sensación, mientras que éste surge de la voluntad, pero quizás haya algo de maniqueísmo en este menosprecio de la sensación. De todos modos, se me figura que hay un amor ético y un amor patético, y que una de las características del amor patético es que aísla al ser amado del resto del mundo, mientras que el amor ético, que es también el cósmico, lo guarda en el sistema de sociedades a que pertenece, y lo ama en su familia, en su oficio, entre sus amigos, en su patria y en su religión. El amor patético sueña siempre con una lancha y con el mar; ella y él en la lancha, lejos del mundo, el cielo encima y nada más. También es posible amar la patria como una sociedad que sirva al mundo; o quererla exclusivamente, con razón o sin razón, allende el bien y el mal. Y así como el amor ético puede llamarse cósmico, el amor patético es el separatista.

El amor ético es el amor feliz. Y lo curioso es que se da en el mundo. De cuando en cuando nos encontramos una pareja de viejecitos que ya han criado, educado y casado a sus hijos y viven solos, no digo que el uno para el otro, porque tienen los cuidados de sus hijos, pero que no se miran sin que resplandezca en sus ojos el recuerdo de medio siglo de amor correspondido, una dicha que es el reflejo de la gloria. En cambio, el amor patético lleva la desgracia en su naturaleza. Como separa al ser amado del resto del mundo, exige al amante el mismo sacrificio. Ya están en la lancha, en alta mar. Ya son el Universo. Se idolatran. Pero la idolatría es pecado grave. Se divinizan mutuamente. Pero ninguno de los dos es Dios. Y un momento viene en que la esperanza que en su amor habían puesto, se siente desencantada. Es un pecado grave amar a la criatura con el amor que se debe al Creador.

Me imagino que, a veces, son las circunstancias las que convierten en amor patético lo que pudiera haber sido un amor ético y feliz. Será tal vez por no haberles estudiado bastante, pero pienso que Tristán e Isolda, Abe-lardo y Eloísa, y Hero y Leandro, hubieran sido dichosos de haberse podido casar como Dios manda. Otras veces, al contrario, al patetismo está en cierta fatalidad del temperamento. Yo creo, por ejemplo, aunque sólo de un modo relativo, en la mujer fatal, que no es la que hace en estas materias lo que le antoja, sino la que encuentra en sí misma poder bastante para que sus admiradores hagan lo que ella quiere. Es un tipo trágico, que exigirá un Sócrates o un Shakespeare para subir al teatro con la debida dignidad. Es la mujer cuya belleza, incentivo del amor, se emplea al mismo tiempo como instrumento de la voluntad de dominio. La tragedia no está sólo en los hombres, que pierden por ella la cabeza, sino en que al usarse la belleza como poder se ve sorbida poco a poco por éste, y en poder transformada, y el día en que desaparece finalmente se venga de la fuerza que la ha consumido acabando con ella.

La vida, con su interés inagotable, es manantial insustituible de arte. El interés de la vida depende de que todo en ella se entremezcla. Hablamos de amor ético y de amor patético, pero esto es para entendernos. En realidad, estos dos amores se dan juntos, y sólo varían las proporciones de la mezcla. Acabo de hablar de la mujer fatal, pero ya he dicho que la fatalidad es relativa. A pesar de lo tras-tornado que anda el mundo, el hombre puede siempre procurarse el Bien, como unidad del poder, del saber y del amor, porque en la base de cada uno de sus tres elementos han de hallarse los otros, que son también la finalidad que deberá realizar, de suerte que el poder, fundamentado en el saber y en el amor, ha de proponerse al incremento de ambos, si se aplica como es debido, y lo mismo los otros dos valores, con lo que se restablece la armonía del mundo y el señorio de la voluntad. Sólo que tampoco me atrevería a decir que en la vida todo depende de la voluntad. El mundo en que vivimos es obra de Dios y de los trabajos y los méritos, los errores y los pecados de doscientas generaciones. No es todo guerra, como creía Heráclito, ni acaso pueda en él tanto el amor como Dante pensaba. Seguramente no es San Sebastián: cohetes, toros y campeonatos. Si fuera justamente a la medida de nuestros deseos, el arte sería innecesario. Pero, de cuando en cuando, nos toman de bruces con la cáscara dura de las cosas, mientras, otras veces, nos descubren los mares los tesoros que guardan en el fondo.

Y esta es la doble raíz del arte. El artista es hombre antes que artista. "El Angélico"—dice Peter West—"es antes Fra Angélico; después florece su pintura". Humillad al hombre de tal suerte, que no pueda reaccionar contra la humillación. Nacerán de su espíritu fantasmas que la envolverán en sueños de grandeza. Mostradle el amor de Dios en la belleza de la vida. Buscará un alma gemela en la que descargará su gratitud y su alegría. El arte no produce más que fantasmas, pero Estanislao Fumet tiene razón: "Si los fantasmas del arte no guardan relación con lo que es—no sólo con lo que se ve, y no es el ser, sino también, y sobre todo, con lo que existe en el interior de las cosas—¿de dónde nos vendrá el gozo grande que el alma nuestra experimenta ante ellos?" Y también cuando añade que: "Cuanto más alto apunta el artista, más dignidad alcanza su obra".

La función del arte

Una señora le preguntaba al pintor Turner: "¿Dónde ha visto usted esos crepusculos?" y el pintor le contestaba: "¿Y no quería usted haberlos visto?" En lo que ve el artista vislumbra lo que no se ve y anda buscando su alma. Es una satisfacción imaginativa. Procuré mostrarlo en lo que he escrito de "los mitos literarios". Cada una de las grandes figuras creadas por la fantasía humana: Don Quijote, don Juan, Hamlet o Fausto, son problemas morales permanentes, a la vez que soluciones imaginativas. Don Juan es la realización de ese gran empeño absurdo que consiste en amar y ser libre, absurdo y, sin embargo, universal. Y así los otros.

No sé cómo puede negarse el carácter pro-

fético y trascendental del arte, cuando la humanidad acaba de vivir un siglo en que unos cuantos artistas la han llevado de las narices a su antojo. Recordad la influencia de Gabriel de Annunzio hace treinta años: era la elegancia; la de un Anatole France hace veinticinco; la de los novelistas de Médan, hace cuarenta; Daudet, Flaubert, Maupassant, Huysmans, los Goncourt, y Zola, este último sobre todos los otros. Pensad en las caravanas de wagnerianos que iban a Bayreuth en busca del Santo Graal. Unos cuantos años antes resonaba la voz de Víctor Hugo como si fuera la palabra del mundo. Pensad en lo que han sido los novelistas rusos: Turgenev, Tolstói, Dostoyevski, o lo que fué Galdós en España, o d'Amicis en Italia, o Dickens en Inglaterra. Ya no hay escritores que influyan sobre el mundo lo que ellos, ni artistas de otras artes que hayan heredado su aureola. Ya no hay prestigios universales, ni apenas nacionales. Del arte contemporáneo acaba de escribir Camille Maclair que: "Se prepara un academicismo internacional de lo Feo y lo Monstruoso, fabricado en serie". ¿Qué ocurre en el mundo para que un crítico de arte como Maclair diga de sus contemporáneos que "si el arte ha de ser eso, valiera más mil veces que dejara de existir?"

Lo que ocurre es muy fácil de explicar. La técnica artística se ha separado de los ideales humanos todo lo que ha podido. Antes de que esta separación se efectuase, el arte debía cumplir una misión de amor y de belleza.

Al emanciparse de la moral, renunció con su amor a su misión de amor, y como la belleza produce el amor, se la declaró también innecesaria. El resultado de esta pretendida liberación del arte, es la entronización de lo Feo y lo Monstruoso. Decidle a un hombre que su dignidad consiste en no tener que hacer el bien y como no podrá vivir sin hacer nada, tendrá que hacer el mal. Pero la causa de esta desorientación ha de encontrarse en el movimiento artístico anterior. La influencia de d'Annunzio, Anatole France, Zola, Víctor Hugo, no se debió únicamente a su gran talento de escritores, sino al modo como supieron alargar a sus públicos. "Para ser todo lo grande que debieras", venían a decir al lector, "no necesitas sino sacudirte las instituciones y los mandamientos que te impiden alcanzar tu pleno desarrollo. Haz lo que quieras. Todo está permitido. Entrégate al placer, sigue tu inclinación, que no te estorbe nada y serás grande". Es lo que dijo la serpiente a Adán y Eva o la primera sentencia del libro de Rousseau: "El hombre nace libre y se encuentra donde quiera entre cadenas". Cada uno de los grandes libros artísticos modernos era un tjeretazo a los vínculos morales del hombre. Y el último gran tjeretazo es el que ha roto la vinculación del arte con la vida.

Creo que tornará ya pronto la hora propicia para los grandes artistas y que volverán a escribirse libros y a pintarse cuadros, a cons-

truirse edificios y a componerse sinfonías, que tendrán, a su vez, el valor de profecías ecuménicas. Pero creo que esas profecías, al revés de las que inspiraron nuestra juventud, no serán ya tjeretazos con que apartar al hombre de su mundo moral y político, sino que envolverán la totalidad del ser humano y hallarán precisamente en sus angustias, en su sociedad y en su desencanto, la razón para echarle al cuello los brazos de la esperanza y de la caridad, a fin de que se reconcilie con las leyes normales de la vida natural, social y espiritual. Y creo también, y sobre todo, que no será ya tan fácil en lo futuro, como lo ha sido en estas décadas, acallar las censuras que se dirijan a obras inmorales o perversas, invocando la libertad del arte, porque cada día encontrará menos defensores el pretendido derecho del artista a hacernos amar lo odioso u odiar lo amable, y cada día parecerá más claro el deber de los religiosos, de los moralistas y de los hombres públicos, a velar por el vigor y el auge de los sentimientos normales de los pueblos, y porque los artistas mismos irán abandonando el helado desierto del arte por el arte, para buscar la salud en la consagración de su obra a revelarnos y hacernos querer los signos que descubren en la sociedad y en la cultura, en el alma del hombre y en la naturaleza, que hay sobre nosotros, un amor supremo.

L'Amor che muove il sole e l'atre stelle.

Sic transit...

Ruinas de un magisterio

Triste obra la de los intelectuales zurdos. Mientras aspiración fué su imperio, su voz era indiscutida; sus sentencias, sabias máximas; sus opiniones, inexorables decretos. En las acaloradas discusiones más o menos bizantinas que por ausencia de lógica, no suelen tener fin, una cita, siempre oportuna, de cualesquiera de ellos, decidía la cuestión. *Magister dixit* más convincente que el pitagórico. Y nuestros niños terribles, los niños sabios y trascendentales, terribles por comunistas, que hicieron aprendizaje de pequeños filósofos, adivinaban una España nueva y académica, una España a modo de Grecia, donde los parques públicos serían lugar, no del vulgar esparcimiento del burgués prosaico, sino a la guisa del jardín de Academia, de las profundas disquisiciones de sofistas venerables. Las nuevas leyes, dignas de figurar en lápidas graníticas, tendrían el supremo valor de suscitar en su torno estudios infinitos, ofreciendo mil y mil facetas para solaz de inteligencias sutiles que la República—jugo de insignes cerebros—vendría a desflorar. El arte alcanzaría la elevación que sólo intérpretes privilegiados podrían darle. Y el trabajador aliviaría la fatiga cotidiana aspirando las nuevas formas de la cultura ambiente. No pediría pan al tornor a la morada, diría a la esposa que le leyese al calor del hogar, la teoría de los universales. Y tal como la soñaron amaneció, tan sólo amaneció, una nueva España, que, en rápido giro, dió un rotundo mentís a tanta excelsitud.

Sic transit... ¿Qué pronto se derrumbaron los ídolos! Los siete sabios de Grecia, que desde la frialdad de sus sarcófagos sintieron ligera envidia y comenzaron a inquietarse por sus colegas de España, pueden seguir tranquilos por largo tiempo su sueño lento y grave. Nuestros intelectuales zurdos ya no lo grarán la estructura del nuevo Estado en un esqueleto traído del Liceo. Si su empaque de entonados próceres padece al soplo del vendaval desatado, es porque llamaron a las tasas y a los tugurios, y las masas, no delicadas de formas, salieron en ansias soeces a la tierra de Promisión, y es en pleno erial donde aguardan que se les alumbre el pan, el tocino, el bienestar y la parcela alcuota que les corresponda del reparto de la tierra.

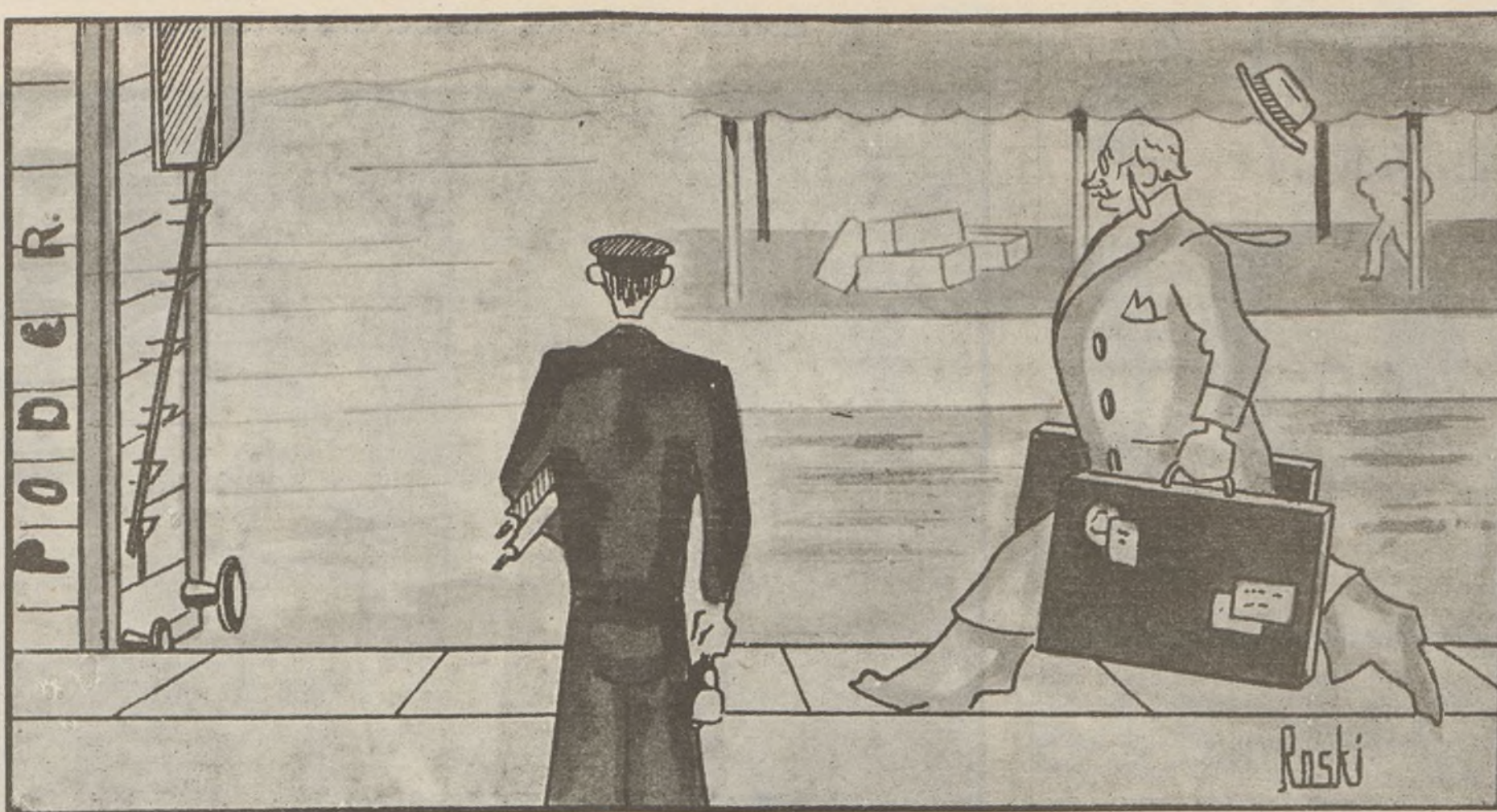
Pero aquí... Aquí en la caverna... no

suele oler a aceite frito. Miren aquí los intelectuales zurdos y, si el humo denso del ambiente tabernario en que viven les deja un claro, verán que otros maestros, pregones de la vieja España, enseñan la verdad de ayer en la búsqueda de la del mañana, y jóvenes, rebeldes a influencias exóticas, forman legión para, un día no lejano, crear una España auténtica y española, enlazar la gloria de un pasado con el maravilloso auge de un porvenir trazado por la luz de la tradición y, sobre todo, dar satisfacción y culto a los legítimos valores que la ambición de unos traicionó villanamente.

Tristísima labor de los intelectuales zurdos. ¿Qué hay de sus enseñanzas en la práctica? Quisieron violentar la formación venerable de la Patria encauzándola por derroteros de fantasía; quisieron no ver las realidades que el pasado nos marca; se hicieron sordos a legítimos anhelos de superación nacionalista que colmaban la conciencia del país, y nos trajeron las viejas formas que la nueva expresión de la cultura europea va dando al traste.

Entretanto, algunos, los más traidores, disfrutaban la congrua de la ubérrima República, otros comenzaban el llanto de la decepción. No es ésta su República; no es ésta su España. Su conciencia acusa otra cosa que los prejuicios no dejan manifestar. Y hay ya quien, nuevo Diógenes de Sinope, porta de su diestra un farol e inquiriere por los hombres que no encuentran—ni encontrarán—para formar una España especial, sencilla, de genios. Y hay también quien se ve descentrado, con frío a la espalda y a los costados, y de vez en vez indiscreta frases que son dardos certeros, pistoletazos definitivos, hechas por el hastío. ¿Qué les falta a estos hombres? Serlo, nada más que serlo. Porque el hombre es el animal que rectifica.

Y mientras... Al calor de la República atea, de las leyes desecristianizadoras, de las persecuciones desde arriba, de los agravios sacrílegos y de las befas soeces a la Religión, al calor también de la libertad, de la democracia, del auge rojo, al calor de la preponderante masonería, se incuban nuevas generaciones de rebeldía. Pero de una rebeldía eficiente, auténtica y legítima, porque son las convicciones las que la nutren. Estas generaciones de rebeldía, intransigentes, intolerantes, que son las juventudes tradi-



Don Ale.—¿Llego tarde? Pero si estoy esperando desde el principio.
El jefe de estación.—Sí, señor; pero por lo visto se le ha pasado a usted la hora.

cionalistas, católicas, monárquicas, antiliberales y antidemócratas, no habrán menester de forcejeos para imponerse. Heredan del caudal ubérrimo de la otra España, la formidable reciedumbre medieval y el espíritu de apostolado de la edad moderna. Por esto su imperio, una vez establecido, no será el efímero y de-

cadente de los intelectuales zurdos. Porque no es una traición al sentimiento nacional, ni la defección vil a supremos deberes de magisterio donde está la razón clara de su anhelo; es en eso que todos llevamos: el alma, la consciencia de la raza...

Salvador Pérez Pillado

VITRINA

Inclinaciones

Yo he procurado tener poco trato con toda clase de borricos. Aun así, no he dejado de adquirir el conocimiento experimental de que debe estar bien fundada la acusación que hacen los aldeanos a los pollinos de ir siempre por la derecha o por la izquierda, pero no por el cómodo centro de los senderos.

Análogamente, para la especie humana se hizo el proverbio prudentísimo de que *entre correr y parar, hay un medio, que es andar*.

Sólo como suspiro lírico es admisible la excesiva seguridad expresada por los ramosos versos:

Cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Pero menos lo es la de nuestra generación, y algunas cuantas precedentes que, al contrario, estiman todo lo futuro, feliz, y les basta oír llamar *avanzado* a cualquier embeleco, para sentir por él una inclinación supersticiosa favorable.

La ciega preferencia del pasado es hija del envejecimiento; la ciega confianza en toda novelaría es fruto de la ignorancia incapaz.

Para los discretos, nada como una buena herencia bien recibida puede ser tan útil para preparar un buen porvenir.

Fino cálculo, pero impropio de cuantos no saben de dónde vienen ni a dónde van, siempre por los bordes del camino.

Uno de su tiempo

Tenía gracia el chiquillo. Apenas llegaba a los dos años, con la carita gorduzuela, redonda y encendida de color. Le sobraba energía y zarandeaba a su madre, subiendo, bajando, buscando el vidrio de la ventanilla del tranvía o braceando arbitrariamente.

Pero, con lo que se hizo dueño de la atención general fué con la frase en trabalgua que repetía de continuo: —¡Viva nino! ¡Viva nino!

Y se echaba al suelo.

—¡Viva nino! ¡Viva nino!—y gatea-

ba para subir otra vez al regazo materno.

—¡Viva nino! ¡Viva nino!

La atención crecía. Todos estábamos en la intriga de aquel grito.

Hasta que la madre, rebosando vanidad y entrañable inclinación, le pagó al chiquillo en caricias. Un beso, dos, y:

—¡Qué rico es mi hijo! ¡Qué salero tiene él!

—¡Viva nino! ¡Viva nino!

Otro beso apasionado y, esponjada, el comentario aclaratorio: —¡Qué bien dice él ¡viva el comunismo!

Cine alegre y confiado

Cuando se lo conté a Velloso, ¡puso una cara más agría...!

—No me choca—exclamó—. En la oficina de mi hijo aumentaron hace tres años cinco plazas, y cuatro de los muchachos que entraron son comunistas. ¡En una carrera tan escogida como la suya!

Y se quedó unos momentos ensimismado.

—Pues en la mía, de la mañana, más de treinta se han hecho comunistas: es mucha historia... Y en la de la tarde, un contable y el mozo, también: hace dos días.

Estaba verdaderamente absorto en la consideración del caso.

—¿Y cómo se hace comunista tanta gente?—pregunté, sin intención de decir nada.

—Pase usted a las ocho de la noche por la plaza del Callao. Allí verá usted una centena de automóviles magníficos esperando la salida del cine. Uno de esos mítines de automóviles estrepitosos que no se ven casi más que en España.

—¿Y cree usted que se hacen allí comunistas?

—No me atrevería yo a negarlo; pero lo que ahora estaba pensando es que allí lo que se hace es perder el tiempo vanamente, mientras los comunistas derrochan el dinero, el esfuerzo y la organización para la propaganda roja.

Tristán de Martiartu.

Suscríbese usted a CRITERIO

Orientación Política, Católica y Monárquica

No se queje usted de los demás si usted no coopera a salvar los grandes principios nacionales

Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18

MADRID

Muy Sr. mío: Suscríbame por un año y desde esta fecha a la Revista CRITERIO, cuyo importe de 10 pesetas le remito por Giro Postal, o pueden pasar a cobrar en mi domicilio.

Población _____

Provincia _____

Fecha _____

Calle _____

Firma _____

COHETES

"La comentada acumulación de cargos."

No hay "enchufes", señores. Supongo convencidos de ello a mis pacientes lectores, después de haber leído la "lista grande" que la prensa diaria insertó en sus columnas, no hace muchos días.

Ninguna importancia puede tener los "gordos" de la tan cacareada lista que copio a continuación, pues ello sólo demuestra el sacrificio de quienes desempeñan los cargos acumulados.

Señores, Ayguadé, "agraciado" con 78.000 pesetas; Alomar, con 146.000 pesetas, que aumentan al reducir a plata sus emolumentos como Embajador; Araquistain, con 145.000, que también cobra en oro parte de esta suma; Berenguer (don José), con 50.000 pesetas; Bujeda, con 38.000 pesetas, más dos cargos con dietas; Cordero, con 35.465,99 pesetas, un "auto" a la orden, dos cargos con dietas y varios sin retribución; Fabra Rivas, con 55.500 pesetas, más cinco cargos con dietas; García Alas, con 39.000 pesetas, y un cargo con dietas; Lerroux (don Aurelio), con 34.800 pesetas; Madariaga (don Salvador), con 180.000 pesetas, que aumentan si se reduce a plata lo que percibe como Embajador; Pérez de Ayala, con 186.000 pesetas, del cual puede decirse lo mismo; Pita, con 35.000 pesetas; Pitaluga, con 35.000 pesetas; Kico (don Pedro), con 42.000 pesetas; Rivero (don Miguel), con 59.000 pesetas; Kizo, con 47.000 pesetas; Maciá, con 42.000 pesetas; Sacristan, con 54.095,82; Sánchez Albornoz, con 35.072 pesetas; Unamuno, con 40.000 pesetas, y Vergara, con 54.487,76 pesetas.

Hay muchos "premios" de veinte a treinta mil pesetas; pueden calcularse en unos docientos los "acumuladores" de menor cuantía.

Y con esto habrá comprendido el lector la injusticia de la campaña contra el "enchufismo".

"La falla que no se quemó en la Glorieta de Bilbao."

Bien resuelto el asunto por los artistas valencianos. Los tipos bastante parecidos. Y ni que decir tiene que la intención de aludir al proyecto del directo Madrid-Valencia, es el reflejo de ansias insatisfechas de los valencianos.

Una gran multitud contempla la "quema del Gobierno". ¡Qué bien arden! La hoguera purificadora acabó con los muñecos de la far-sa. Grita la multitud satisfecha...

Humo, polvo, cenizas... Bonito espectáculo, de "color levantino", que debía repetirse.

Pero, no; todo fué un sueño. La quema se suspendió; por ahora, la falla sigue sin arder...

"La continuidad histórica."

Nuestro estimado colega "Informaciones" titula así un comentario en el que lamenta la desaparición de un grupo escultórico, que perpetuando el glorioso desembarco de Alhucemas estaba colocado en el vestíbulo del Palacio de Buenavista. Órdenes superiores lo hicieron desmontar, y hoy yace tirado en el suelo de un patio. También el odio a lo anterior, hizo quitar de un salón del Ministerio de la Guerra los retratos de cuantos precedieron al señor Aznar en el desempeño de la cartera. Dice un rumor, llegado hasta nosotros, que en el lugar de los citados retratos será colocado, con todos los honores, un gran cuadro, en el que aparecerá el autor de las reformas en el Ejército y sus colaboradores, para perpetuar así tan gran "hazaña".

La España nueva requiere borrar todo vestigio de lo que se fué. No habrá, de aquí en adelante, más gloria que la del vencedor, ni más victoria que la risueña Directora de prisiones.

"Reforma agraria."

Comenta, con cierta alegría "gubernamental", un periódico de la mañana, la "reforma agraria" que se "ha puesto en pie y comienza su camino". Pero en verdad que el proyecto ministerial ha defraudado a los obreros del campo, y aterrado a los propietarios. Predominó la doctrina socialista, por lo cual no se repartirán las tierras expropiadas, sino que el Estado será el patrono.

Despojos a los propietarios, engaños a los obreros, agravación de la crisis económica; ésta es la ley de bases para la reforma agraria, que seguramente se aprobará tal como va a las Cortes; para esto se cuenta con la dictadura de una mayoría.

Siguen los aciertos republicanos labrando su propia tumba, y con ella la ruina de España. La Patria adorada, no obstante, se salvará, porque la tradición gloriosa, de un pasado feliz, así lo quiere.

"No hay, ni lo habrá, un republicano derechista."

Así lo afirma rotundamente un diario afecto al régimen, para desengaño de quienes creían lo contrario. Sólo existe un republicano-conservador que, según el mismo periódico, está aislado por completo.

Tienen que converger los elementos conservadores, de que en el campo republicano no han de encontrar sus caudillos. A menos que se muestren propicios, a ir acompañados y guiados, por quien no quiso evitar dolorosos espectáculos...

Nada hicieron, ni quieren hacer, los "prohombres" del régimen, por las maltratadas derechas; por esto, si alguno las llama, deben contestarle con la conocida frase: "El que no te conozca..."

"Crónica de Barcelona."

Bajo este título publica nuestro batallador colega "La Correspondencia Militar" ciertos comentarios de la actualidad barcelonesa. Uno de estos dice: "¿Será cierto, como nos aseguran, que por el Gobierno civil de esta provincia se ha cobrado a prorrato entre las Empresas mineras del Alto Llobregat y Coronel el importe del transporte de las fuerzas allí enviadas para sofocar el movimiento revolucionario?"

Es un caso verdaderamente inexplicable y de lamentar, porque entre esas Empresas hay algunas extranjeras.

¿Tan mal estamos?

"Hay que reconocer que el Gobierno va perdiendo la confianza del país."

Modesta es la frase, porque lo cierto es, que el Gabinete Azaña está totalmente divorciado del país, y se sostiene, gracias a las leyes coercitivas que le sirven de anclas, en el "dorado puerto" del poder.

Hay que obrar más y hablar menos, actuando en el Parlamento con gallardía, como los sitiados "cavernícolas".

A. CANO Y SÁNCHEZ-PASTOR

RUEDE LA BOLA...

Revista política universal

Francia.—Cada día, especialmente las nuevas generaciones francesas, aborrecen más la nebulosa y peligrosa inquietud de la política democrática. No es para menos. En el curso de la actual legislatura el Senado francés ha derribado dos veces al Ministerio. En cada crisis el Presidente de la República ha llamado a un hombre de izquierda, a fin de permitir a la oposición victoriosa la realización del programa que pretendía ser la justificación de que el anterior Gobierno cayese. Seis meses después de las elecciones generales de 1923 el Congreso de Angers votó, durante la noche, conclusiones que terminaron la unión nacional, obligando a Herriot, Sarraut, Queille y Perrier a resignar sus carteras. Poincaré cedió a instancias del Presidente, y formó nuevo Gobierno con Briand, Painlevé, Barthou, Leygues, Tardieu, Louchet, Chéron, Hennessy, Maginot, Forquet, etc. Y por haber aceptado una cartera Bonnet le acomodó a los radicales tildar de Gabinete de derecha al formado. Poincaré, enfermo, dejó el Poder a Briand, pero los radicales rehusaron colaborar, diciendo que también el nuevo Gobierno era de derecha. Dimite Briand; intenta en vano Daladier constituir un Gabinete de izquierda; fracasa Clemenceau igualmente, y Tardieu, llamado a su turno, ofrece a los radicales-socialistas seis carteras. Rehusan, y Tardieu forma Ministerio con Lussier, Hubert, Briand, Hennessy, Chéron, Louchet, Pietri, Germain-Martin, etc. Pero como Poincaré no aceptó la cartera de Trabajos Públicos, el Cartel exclamó: "Ministerio de derecha".

En el curso de la legislatura se han ensayado dos gobiernos de izquierda: el presidido por Chautemps duró un solo día; el que formó Steeg, algunas semanas, y eso porque las Cámaras estuvieron de vacaciones. La legislatura, después del fracaso de Painlevé, que no pudo constituir un Gobierno de izquierda, ni de concentración, se termina con un Ministerio Tardieu, fuertemente restringido de elementos, y constituido con el mismo reparo radical que lo habían sido los gobiernos de Poincaré, Briand, Tardieu y Laval. ¡Qué resaca sin fundamento de interés público, estéril y peligroso!

Inglaterra.—La Catholic Social Guild, cada día toma más importancia y desarrolla sus círculos de estudios y de difusión de la enseñanza social de los Papas. Recientemente se han fundado 51 nuevos círculos de estudios. Fundada hace veintidós años la citada Asociación, se propone: a) facilitar la relación de estudiantes y obreros católicos; b) ayudar a realizar la aplicación de los principios católicos a las condiciones sociales existentes; c) crear ante los católicos un mayor interés por las cuestiones sociales y atraer su concurso al establecimiento de reformas sociales sobre principios católicos. A tales fines estudia con interés los problemas sociales, prodiga obras discretas, facilita informaciones, forma conferencias y colabora por todos los modos al esfuerzo común.

Los círculos de estudios para obreros son su principal actividad. Son de gran utilidad para prevenir a los obreros contra las propagandas socialistas. Es de advertir que en Inglaterra los socialistas no son fatalmente anticristianos, y hasta muchos son grandes practicantes de religión. Después de la guerra se abrió en Oxford, en 1921, una Escuela de verano, en forma de Colegio obrero. Los alumnos de ese Colegio, se reclutan y proveen de *bolsas*, por las Asociaciones católicas de Inglaterra. Después de diez años de buen funcionamiento, hoy, por la crisis, pasa momentos difíciles.

—Alrededor de seis meses hace que los electores ingleses lanzaron el Poder al gobierno socialista que había llevado al país al borde del abismo; la libra, antes moneda la más fuerte del mundo, se hundió; el paro se multiplicaba, con una rapidez catastrófica. Se veía llegar el final de todos los ahorros de las gentes más modestas, a fuerza de expedientes del gobierno socialista. El gobierno nacional, desprendido el espíritu de partido, tanto cuanto es posible en régimen parlamentario, ha logrado mejorar la situación de modo muy notable en el orden económico, financiero y político; la libra vuelve a subir, hasta el punto de que el gobierno se ve obligado a refrenar la subida, y el paro obrero ha disminuido hasta poderse dar trabajo a 30.000 hombres más cada semana.

En cuanto se intensifica la política de partido aumenta la catástrofe; en cuanto se nacionaliza la política y en la justa proporción, se mejora toda la vida nacional. En Inglaterra... y aquí, ¡si Dios quiere!

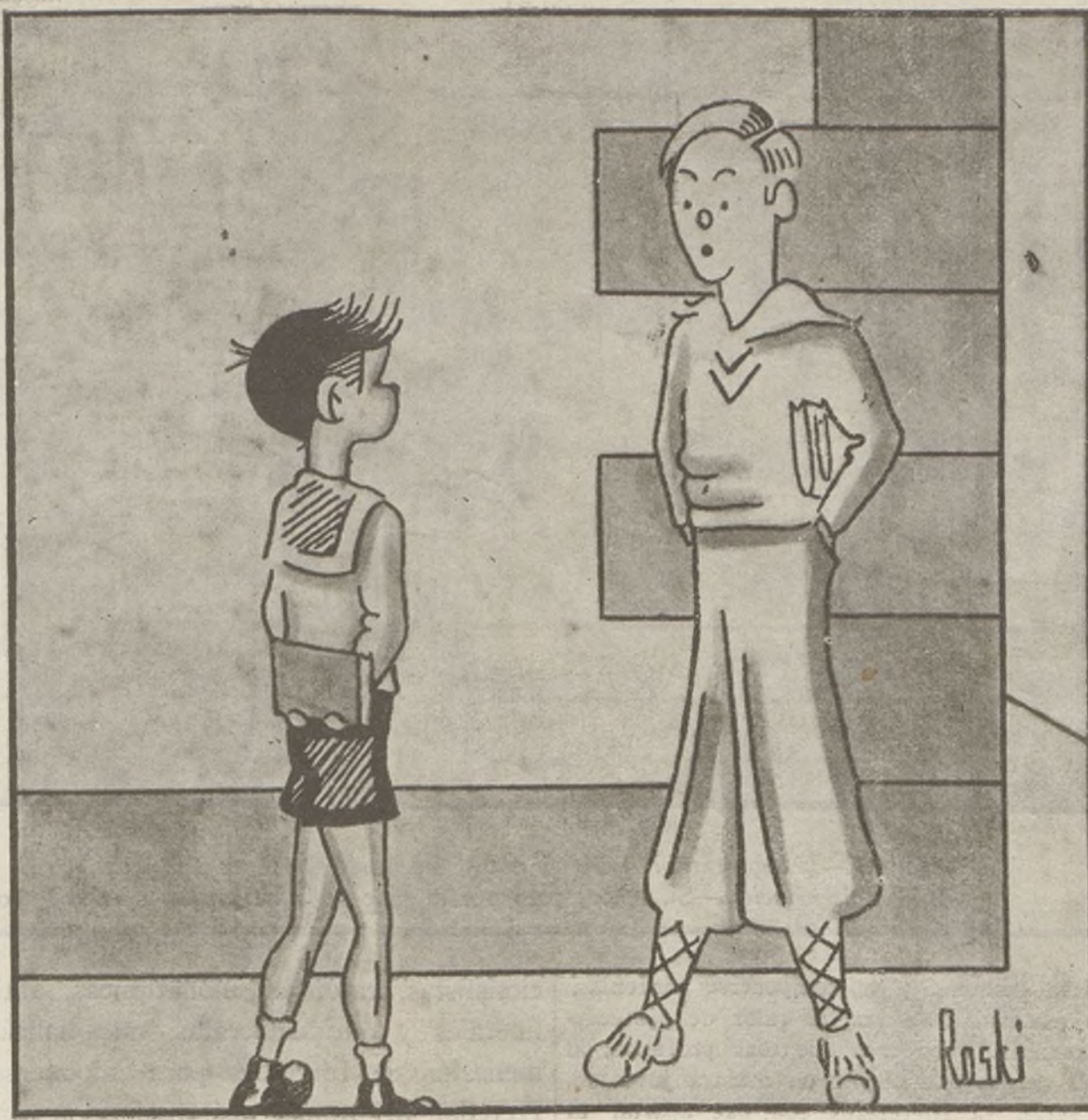
Alemania.—Está a la vista la segunda votación para la elección de Presidente del Reich. Y la contemplación de los cuatro, o cinco, con Winter, nombres alineados de Hindenburg, Hitler, Thälmann y Duestenberg, no constituyen una clara expresión del resultado de la primera. Sólo puede deducirse un sondeo muy somero de la opinión alemana. Todas las fuerzas electorales que dependen de la administración y de la esfera militar, es decir, toda la fuerza del Estado

constituido, y una gran mayoría de mujeres, han seguido los dictados del canciller Brüning. Pero, ¿es cosa asegurada el triunfo de Hindenburg? No es nada fácil separar los que quieren consolidar la república de Weimar de los que, por el contrario, quieren, desde este año, fundar sobre nuevas bases, *Dritter Reich*, el tercer Imperio. Entre el contingente electoral de Hindenburg, hay una masa que por sus convicciones se parece extraordinariamente a los *Cascos de Acero*, a los 2.500.000 votos de Duestenberg y a los hitlerianos. El 10 de abril, ¿qué habrá: concentración o disociación? Los 18 millones de votos del mariscal se forman con un estado de opinión ambigua. ¿Se mantendrá? Aun mantenida, pocas perspectivas de seguridad ofrece para mucho tiempo, cifrándose en la personalidad de un anciano de ochenta y cinco años. Pero, si se rompe el equívoco, el refuerzo y agrupación que recibirán los "nacionales" ¿se obrará bajo un nombre nuevo? ¿Se planteará la cuestión de una restauración monárquica? Juntos todos los adversarios, lograrán reunir más de 15 ó 16 millones de votos? En Alemania, como donde quiera que hay democracia, toda la vida pública se asienta en la incongruencia y la paradoja confusiva. El sostenimiento de la república no tiene más garantía que la reputación y el ascendente de un mariscal reaccionario de ochenta y cinco años. Si desapareciesen las trabas de mil clases que las circunstancias imponen a los alemanes, y cada cual expresase su verdadero sentir, habría inmediatamente dos bloques: uno, nacionalista, de 21 ó 22 millones de votos, y otro, para la República, con la sola excepción de los comunistas, de 12 millones. Si en la reciente elección se hubiera ventilado la composición del Reichstag, los hitlerianos hubieran tenido, en vez de 107 puestos, 200. Y para las elecciones del 24 de abril, al Landtag, de Prusia, en que dos tercios del pueblo alemán van a ir a las urnas, puede tenerse la seguridad que desaparecerá la poderosa mayoría centro-socialista que desde hace siete años subsiste y que hitlerianos y nacionalistas se adjudicarán decenas de puestos, y si los republicanos no pierden completamente la mayoría y el poder, serán forzados a erigirse en dictadores al modo de Brüning desde hace un año; pero, ¡con cuántos estallidos entonces!

Bélgica.—Se ha acentuado la crisis económica y financiera en los últimos seis meses, tanto en Flandes como en Walonia, sin hablar del Congo, del que sabido es la parte que tiene de influencia en la economía belga. La agricultura no está muy afectada, pero las grandes industrias, como el hierro y el vidrio, están muy azotadas. El paro, crece. La Bolsa yace en el marasmo. El comercio detallista, a pesar de esfuerzos heroicos como la reducción de precios, se paraliza crecientemente. Añádase que no reina el optimismo. El comercio exterior muestra una estadística de disminuciones muy sensibles de la importación, a pesar de la ausencia de derechos protectores y, en cambio, las exportaciones se sostienen no obstante los derechos extranjeros. Su disminución de valor se debe a la baja de los precios en un 25 por 100 medio en 1931. Pero no hay motivo, como se ve, para el pesimismo que existe. Algo peor es la estadística de movimiento del gran puerto de Amberes. Para el déficit financiero, bastante importante, Renkin, primer ministro, intenta medidas radicales. La emisión de un avance de empréstito ha obtenido buen resultado. El Rey ha pedido espontáneamente la reducción de su lista civil. Se ha sabido que la Banca Nacional de Bélgica no había podido liquidar completamente sus reservas de libras esterlinas, antes del 21 de septiembre de 1931, por lo que se ha originado una pérdida de algunos cientos de millones en el cambio. En cuanto a la Tesorería del Estado, lejos de ser brillante, no justifica, sin embargo, el exceso de alarma y de rumores. Hay un gran temor al porvenir ante la perspectiva de ver aumentarse las dificultades poco a poco, siendo un país pequeño, excesivamente poblado, que no puede bastarse a sí mismo y que depende de la política y de las aduanas de sus vecinos.

Rusia soviética.—Stalin decía el año 1923: "Hemos suprimido la opresión de una nacionalidad por otra; hemos establecido la igualdad entre naciones." Y el año pasado decía: "Hemos hecho una alianza fraternal y voluntaria de pueblos iguales en derechos." Pero no piensan lo mismo, por propia experiencia, la Transcaucasia, Takaristan, Backristan, Kagakstan, Kirgeztan, Dagestan, Tchuvakia, repúblicas autónomas tártaras y otros pueblos no rusos. A los armenios los llaman "armiacas", que quiere decir sucios; a los georgianos "kintocka", que significa mercaderillos ladrones; a los turkistanos, cabezas de faisán, etc. Los obreros rusos desobedecen las órdenes de los ingenieros tártaros. Los jefes rusos flagelan cruelmente a los obreros indígenas cuando no entienden bien sus órdenes; los obreros rusos, imitando a sus jefes, pegan a los obreros de otras razas; se cuenta de uno muerto por haber

El éxito de las escuelas laicas

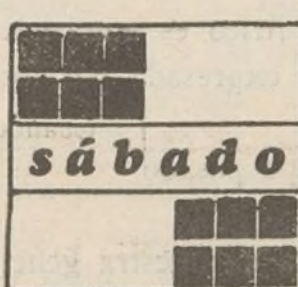


—Por lo visto Marcelino ha creado tantas escuelas laicas, que nos toca una a cada colegio.
—¿De veras?
—Te diré, yo soy el único en mi escuela.

intentado tomar agua caliente fuera de su turno. En Outch-Yatak, un obrero indígena fué suspendido durante media hora sobre el abismo, porque los europeos quisieron obtener una vista fotográfica pintoresca. Un contable rehúsa el informe que se le pide en georgiano porque "él no entiende el idioma de los perros". Un director de "sovkhoz" impuso la enseñanza en ruso a niños turcos que en proporción de 85 por 100 no entendían la lengua. Los salarios, la alimentación y el alojamiento, todo lo cual sabido es que se rige por dictatoriales disposiciones de los que mandan, son desfavorables para los que no son rusos; mientras los obreros rusos reciben 70 u 80 rublos por mes, los obreros kazaks, por un trabajo idéntico, reciben 20 ó 25. En Georgia, por 134 horas de trabajo un equipo ruso recibe 1.334 rublos, y un equipo del país por 206 horas del mismo quehacer, recibe 1.020 rublos. Los turkomanos se contentan con 62 rublos por lo que los rusos obtienen 80. Un examen de sentimientos escolares respecto a las otras nacionalidades de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas, ha dado un resultado de evidencia xenofoba y los tribunales son de tremenda desigualdad en el trato a rusos y a extranjeros.—TRISTÁN.

Los días y las horas

Revista de la semana



Lo peor del en-
... chufismo ...
Convenimos que se trata sin ponderación ni rectitud intelectual y aun moral, la cuestión de los enchufes. Hay un aspecto, mínimo de importancia en el asunto, que absorbe la atención especialmente maliciosa: la del dinero que junta el solo, Fulano o Mengano.

Y eso apenas merece fijar la atención. Si se destapase de pronto el velo que oculta lo que cobra, sin ganarlo, tal maquiador, tal funcionario administrativo, cual consejero de Sociedad, aquel obrero manual y tantos y tantos, quedaría la sociedad deshonrada muy a lo ancho. Si se hiciera evidencia del exceso de ingresos que por tantos conceptos de disfrutada usura obtienen desde plutócratas archisituados hasta mendigos de industria, se tildaría nuevamente la sociedad de arriba a abajo.

Ya dijo Ketteler, replicando a Proudhon: no es verdad que la propiedad sea un robo; pero indudablemente es un robo el uso que hacen muchos de la propiedad.

El enchufismo—como hacía agudamente notar *La Nación*—tiene más transcendencia que por el enriquecimiento monetario de algunos, porque queda toda la vida directiva del país en la red y en el espíritu de los ambiciosos; es decir, de los más íntimamente inmorales, ineptos y nocivos.

Porque la comezón de los puestos y de los mandos está en razón inversa de las aptitudes y de la limpieza de intenciones. Cosa racional y lógica, porque, ¿qué rectitud puede tener el que se mueve por la codicia de mandar, cuando los cargos—cargos—deben ser un sacrificio de servir? Y ¿qué fe tendrá en su propia aptitud el que, como la araña, se pasa tejendo enredos para encaramarse con ventaja sobre los demás? Especial-

mente, sobre los aptos, pues nada odia y no perdona el ambicioso como la verdadera aptitud para los cometidos que él, indebidamente, asume.

Y cuando un país, una sociedad, una época, está íntegramente envuelta—en la vida pública, social y hasta privada—por las redes y los conciertos de los ambiciosos que se reparten todas las situaciones dirigentes, es como cuando un frutal está dominado por el peor de sus parásitos.

Sería gran negocio dar doble dinero del que sacan los enchufistas, pero libramos en todas partes del espíritu que los crea.

Pero, ¿cómo se hacen los dirigentes?

Pues... con los peores ingredientes, en salsa de colaboración democrática.

Habrán quien se escandalice... hasta entre las famosas derechas.

Sin embargo, hoy publica la prensa —a todo honor, es decir, a muchas columnas—la detención de Casanellas.

Un dirigente.

Si, si, un dirigente. Un personaje político—de lo que se llama en nuestra triste época la *política*—, que tiene planes de acción, organizaciones adictas, todos los elementos para una intensa propaganda y multitudines, multitudes, ¡multitudes!, dispuestas a oír con especial atención en Congresos, juntas y reuniones públicas.

Su título es que mató a un presidente del Consejo de ministros. Con tal hecho hizo *genir* las prensas. Fué, por derecho propio, jefe militar del ejército rojo de los soviets. Y, al regresar a España una figura, una personalidad.

El ruido democrático es así. Suponé que durante veinte años se dice de alguien, que es un bandido, que es un criminal, que ha matado a su padre y ha cometido todas las tropelías más abominables;

bles; pues si veinte años ha sonado su nombre con la expectación de la publicidad, de la letra impresa, de la salsa democrática... ya puede ser ministro. ¿Que le discutirán los partidos de enfrente? Si; como discutirán otros al Cardenal Segura o cualquier santo varón. Y menos violentamente que al santo varón.

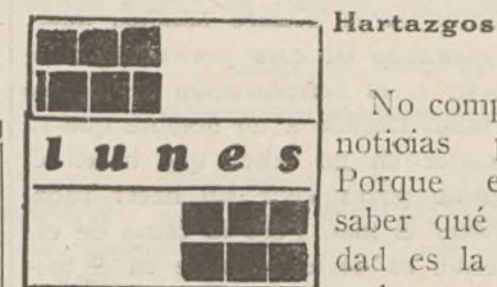
Pues si el ruido y la publicidad hacen personajes de los criminales, calculad lo que el ruido y la compadrería para la publicidad harán de quienes no son criminales, o no lo parecen descaradamente.

En el ruido, en la publicidad, en la compadrería, en el tacto de codos, en la red de las ambiciones, de las codicias y de las intrigas, está la fuerza democrática.

El que no entra en la danza sólo merece la estimación de tonto, o de inadaptable; y si notoriamente no es tonto, y voluntariamente no se oculta y renuncia, como por obra de magia un tático acuerdo procurará ocultarle, sofocarle y hasta desprestigiarle.

Porque cien crimines, con ruido democrático, hacen una reputación pública.

Pero en la conspiración del silencio, una verruga, aunque sea mentida, o un gesto ambiguo, dejan de lado para muchos efectos a un hombre apto, a una agrupación noble y hasta a una utilidad santa.



No comprendo las noticias policíacas. Porque es difícil saber qué tranquilidad es la que sólo turba un petardo.

Y en qué puede consistir la maravilla de un domingo excepcional sin ningún robo, entre un sábado con asaltos y un lunes con catástrofes.

Pero no nos escapamos de tantas aventuras ni por casualidad. Un suicida, anciano y sin trabajo, en el Metro; la simulación de un atraco en plena escalera para una señora atrapada; el reciente asesinato de la vendedora de encajes; el partidito de Barcelona; las diarias agresiones societarias... Cuanta más policía, más guardias de asalto y más deportaciones, más sangre y más criminalidad.

La receta de Primo de Rivera y de Martínez Anido hace falta. Porque en aquel tiempo, ¡nada!, por más que quitaba Unamuno y se sacaba cosas de la cabeza Eduardo Ortega, y soltaba ajos y pueros en salsa verde de veneno Orondo y Galleando, hoy menos que de Morón, y daba el mitin semanal la Real Academia de Jurisprudencia, y la comida mensual la mesa del Ateneo y disparaban susurros los artilleros y pedía que se organizaran las izquierdas y que se convocase elecciones municipales *El Debate* y hervía el sentimiento caciquil de los nacionalistas de barriada y se aseguraba el nacimiento de la gorda siempre para un día más tarde... pues ¡que no pasaba nada!

Ahora, en cambio, lo menos que pasa es que se van dos señoritos y una amiga a las cercanías de la cárcel a dar gritos mal olientes, contra su inocencia el presidente, contra los fazañas sin ortografía y contra el orgullo de Bilbao; eso que se sepa, porque en medio de la oscura noticia, todo hace pensar que los subversivos quisieron llenar de gritos y de tufo la Cárcel Modelo.

Y ¿no es cosa extraña todo eso? Parece sensato, ni verosímil siquiera, que se merodee alrededor de la Cárcel para ponerse a gritar de ese modo? ¿Será la entrada de la Primavera? La Primavera, la sangre altera.

—No tendrían qué comer—se dice. Pero resulta que son ricos.

—Se tratará de unos fanáticos.

Y el caso es que se les conoce de haberse pasado el año anterior haciendo propaganda republicana.

¡Bah! Como el del *Metro*: estarán hartos.



Tan absurdo como dividir permanentemente en partidos políticos la sociedad nacional, haciendo estado habitual y jurídico de la continua guerra civil, es hacer de los partidos obreros, ejércitos y de los problemas de los trabajadores pretexto para enrolarlos en las levadas de la revolución.

Mientras cotizan, votan y se rompen la cabeza en sumisos y corderiles rebatidos, ¡qué bien va todo!

Pero, por mucha ignorancia y mucha simplicidad que se tenga, ser carne de cañón años y años... tiene que quebrar, fatalmente.

Ahora estamos en la quiebra. Las cañas se vuelven lanzas y los pájaros tiran contra las escopetas.

A diario el sufrido obrero, el proletario explotado, y, lo que es más triste, el colaborador revolucionario que ha dado su sangre y sus cotizaciones siempre sin rechistar, y hoy no tiene trabajo ni esperanzas de encontrarlo, se alivia el hígado limpiando de este progresivo mundo un par de eminencias societarias.

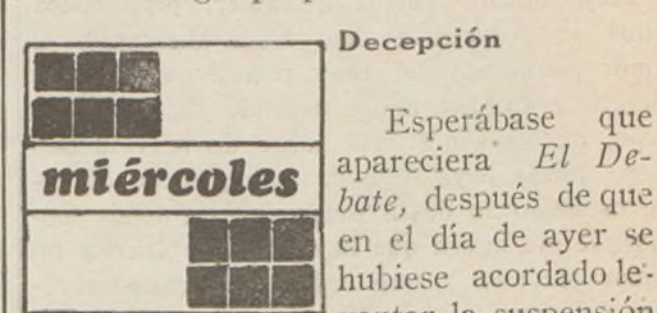
La vida va en curvas... Donde las dan las toman... O hay igualdad social o no hay vergüenza... Eso de que en el socialismo, y en la revolución, y en la renovación republicana, vaya a pasar lo que en el cuartel, entre el sargento y el pipilo, que el uno fuma y el otro escupe... eso no es lo prometido.

Y el golpe que ayer fué para el capitalista, y luego para la Guardia civil, y

después para algún hermano obrero... ahora se polariza hacia los padrastrós del movimiento obrero.

Fatal, forzoso, inevitable. El socialismo no ha dado, ni dará un solo día de paz, ni de ventura al mundo. No es más que jugar con fuego.

Y, al cabo, se chamusca dolorosamente con su fuego propio.



Esperábase que apareciera *El Debate*, después de que en el día de ayer se hubiese acordado levantar la suspensión que sobre él pesa, hace ya tanto tiempo. Pero, lejos de eso, unas frases del jefe del gobierno republicano a los periodistas dejan comprender, no sólo que la suspensión continúa, sino que no hay vislumbre de que pueda cesar en mucho tiempo.

Los caminos de Dios son tan variados como insospechables e incomprensibles casi siempre para los pobres mortales. Y es de esperar que en esta extraña prohibición de la publicidad de *El Debate*, periódico con cuya orientación no estamos conformes, y de la cual, salvando todo lo relativo a intención, creemos que se han deducido lamentables y hasta trascendentes consecuencias públicas, pero cuya organización y perfección somos los primeros en admirar; se deriven saludables enseñanzas y aprovechadas lecciones.

Notorio es que tanto los preceptos de la flamante constitución de papel que hoy sojuzga a España, como los principios con que se ha manifestado la revolución triunfante, están violados y contradichos por la inexplicable suspensión.

Pero eso no es cosa que puede sorprendernos. La libertad... liberal y democrática, no ha servido nunca más que para violentar la paz pública y para tiranizar todas las libertades.

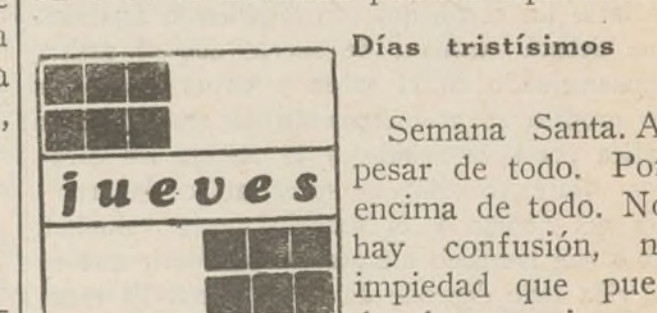
La lección es, aunque de veras sentimos que con carácter tan doloroso, principalmente para la orientación de la propia víctima. No cabe mayor ni más clara prueba de que la sumisión a los regímenes revolucionarios no ocasiona ni provee de ningún seguro de actuación.

Ni soñado, pudiera un Gobierno como el actual contar con un elemento tan influyente y poderoso como *El Debate* para colaborar, precisamente en el sector nacional menos adecuado a la aceptación y hasta a la consolidación del nuevo estado de cosas.

Y, no obstante, como si una inspiración superior a todas las previsiones humanas lo produjese, el gobierno se priva de semejante instrumento.

No ganará nada, ciertamente, con ello la República; mucho padecerán los intereses que *El Debate* supone; pero es de esperar que la gran masa conservadora, de impulsos aunque frustrada de resultados, que en *El Debate* se inspira, y *El Debate* mismo, en lugar de poder contribuir a la división de fuerzas y a la desorientación de actitudes, comprendan en la reflexión que este arbitrario ostracismo les impone, que la rectificación es indispensable.

Y no sería escaso, sino inmenso, el beneficio de España y el alcance cierto y eficaz del diario suprimido, si para lo sucesivo entra desde luego en el camino de la tradición política española.



Semana Santa. A pesar de todo. Por encima de todo. No hay confusión, ni impiedad que puedan borrar, ni mandan borrar, ni mandan borrar de estos días.

Podrán añadirle rasgos y matices actuales, más evocadores de los que en los días conmemorados prodigó la ceguedad judía. Pero sirven para hacer más comprensibles los suplicios y las afrentas de la Sagrada Pasión; para que sintiéndolos con directa visión, sean más profundas las emociones religiosas.

Y en la contradicción de las disposiciones laicas y de las disposiciones del ánimo popular, se nota la turbación, la inseguridad y la superficialidad de un espíritu de gobierno que se produce para la satisfacción de preocupaciones y de odios de secta, no para la venturosa marcha social.

El ruido, la apariencia, han dado su tributo a la revolución laica y masónica.

La espontánea paralización de actividades sociales y la frecuentación de los templos, rinden el acatamiento del pueblo a sus fervores espirituales, a sus tradiciones religiosas.

Y en el fondo de todas las conciencias, en unas por el escándalo de la irreverencia ante conmemoraciones tan sagradas; en otras, por el frenesí de la odiosidad sacrilega; en todas, la presencia de la excepción y de la gravedad del significado de los días, está manifiesta.

Hasta en el extranjero, el comentario que rueda por todo el mundo turístico, hace especial y disgustado recuerdo de estas fechas, sin las procesiones incomparables de la piadosa España.

Sin que en parte alguna se atribuya a la pérdida de la fe, la momentánea desaparición de las solemnidades famosas, sino a falta de libertad, a coacción legal, partidista y pasajera.

H. DE L.

Imp. de El Financiero. Ibiza, 13. Madrid

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Minimum, cinco palabras

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada. Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

DOCTOR EN CIENCIAS se ofrece para clases. Individuales, cinco pesetas hora; colectivas (hasta tres discípulos) tres pesetas hora. Razón: CRITERIO.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

DOCTOR EN CIENCIAS. Profesor Ayudante de la Universidad Central. Clases particulares. Razón: CRITERIO.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiantes católicos. Escribid: Apartado 8.099.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

BORDADORA esmeradísima, Blasa López Ramírez, calle Ascona, 4, entresuelo izquierda.

FARMACIA. Clases particulares. Profesor Ayudante Universidad. Razón, CRITERIO.